

Hechos Lección 26 – Capítulo 11

EL LIBRO DE HECHOS

Lección 26, Capítulo 11

Antes de nosotros comenzar Hechos 11, quiero tomar mi tiempo para resumir los puntos más importantes de nuestro estudio hasta ahora, para que no nos abrumemos demasiado en hechos y términos nuevos y perdamos el enfoque. Pero antes de yo hacer esto, siento que es necesario hablar con usted con mi corazón por unos momentos. Nosotros hemos pasado 25 semanas, unos 6 meses, solo con los primeros 10 de los 28 capítulos del Libro de Hechos. Y probablemente yo he pasado mucho más tiempo en la historia de la Biblia, y la historia del pueblo judío, e indagando en su cultura, costumbres y manera de pensar y luego tratando de conectarlo todo que cualquier libro que yo haya enseñado. La mayoría de los que me escuchan son gentiles; y por consiguiente tienen muy poca idea de lo que los judíos modernos, y mucho menos de qué se trataban los judíos de antigüedad de la Biblia, ¿y usted también podría estar pensando por qué esto debe ser importante de saber? ¿Cómo nos ayuda esto a entender la Palabra de Dios y aplicarla a nuestra vida? Les advertí sobre este enfoque al principio de nuestro estudio porque fuera de enseñar el Libro de los Hechos de esta manera, yo no sabría cómo extraer la intención de su significado.

Por lo tanto, la razón de mi enfoque amplio y largo al enseñarles sobre estos asuntos es que Hechos es el puente estructural que abarca dos épocas: el Antiguo y el Nuevo Testamento. Es el vínculo que une la Ley de Moisés y el advenimiento del Mesías. Sin embargo, lo más importante para nuestra correcta comprensión es que Hechos es un puente 100% judío. Es un puente construido enteramente sobre la base de la sociedad judía, el acero de los procesos de pensamiento judío, los remaches de conexión de la religión judía de esa época, y el trabajo de las tradiciones históricas que se habían desarrollado y

nutrido a lo largo de los siglos que impulsaron el comportamiento y las decisiones judías. Todos los escritores del Antiguo Testamento eran judíos (o más correctamente, Hebreos), y todos los escritores del Nuevo Testamento eran judíos excepto el temeroso de Dios, Lucas, que parece haber permanecido como un gentil creyente de Cristo pero arrojado en el grupo con los discípulos y apóstoles judíos de Cristo, incluso convirtiéndose en un compañero de viaje de Pablo, y todo lo que podría haber faltado de él siendo un converso judío fue la circuncisión.

A menudo me han preguntado, qué hizo que mi esposa y yo nos atreviéramos alejarnos de las principales instituciones cristianas y comenzar este ministerio de enseñanza bíblica desde una perspectiva de raíces hebreas. Una forma de enseñar que desafía las cosas en las que todos hemos creído en un momento u otro. Robert McGee, me dijo una vez, que a veces tenemos que hacer una pausa y examinar seriamente por qué creemos en lo que creemos. Yo le he dicho a mis amigos cercanos hace mucho tiempo que, en mi opinión, la mayoría de las instituciones cristianas se han alejado de liderar a sus rebaños en busca de la verdad y, en cambio, han alentado a sus miembros a mantener y defender su status quo doctrinal particular. Es decir, dependiendo de cuánto tiempo haya existido una determinada denominación, en algún momento, en su primer inicio, un grupo de líderes decidió lo que era verdad, en qué creían, los enumeraron y las llamaron doctrinas, y se propusieron enseñar esas doctrinas como inmutables. Salvo en los casos más raros, estas doctrinas no pueden ser impugnadas; más bien deben ser aceptados sin duda y adheridos a perpetuidad, o al disidente se le suele pedir que se vaya a otro lugar.

Para estas denominaciones, la búsqueda de la verdad terminó el día en que sus doctrinas fueron publicadas porque desde su perspectiva se había encontrado toda la verdad que existía.

Tal vez el problema principal que tengo con esa mentalidad, es que no permite el desarrollo de los misterios de la profecía bíblica, ni permite la continua revelación progresiva y los inevitables giros y vueltas que trae consigo. Por lo tanto, la nueva información y las nuevas circunstancias a menudo se cubren o se ignoran intencionalmente

porque pueden contradecir la doctrina mantenida durante mucho tiempo. El inesperado regreso de Israel como nación judía en 1948 es un ejemplo de esto.

Hoy en día la Biblia no se enseña generalmente verso por verso, de manera cronológica, ni se enseña en su contexto histórico. Por una razón, en esta era de vidas agitadas y poca atención la audiencia congregacional por lo general no tiene paciencia para esto (así que te aplaudo por permanecer aquí). Más bien, la Biblia se enseña de acuerdo con lo que los eruditos llaman apologética. Apologéticas son argumentos o justificaciones razonadas de algo; generalmente una justificación de ciertas doctrinas religiosas establecidas. Por lo tanto, si un pasaje bíblico parece decir algo diferente de lo que exige la doctrina confesional, entonces el pasaje bíblico se declara irrelevante para nuestros tiempos, o se alegoriza de una manera bien pensada para que se ajuste a la doctrina inmutable. Así que una vez más; durante muchos siglos, ahora, el tema ha sido menos sobre la búsqueda de la verdad de Dios o acoger una nueva revelación con una mente abierta y un alma sedienta; pero la misma es más sobre la defensa de creencias y tradiciones apreciadas y familiares que están firmemente encerradas detrás de una puerta de credos y doctrinas confesionales. Si los primeros discípulos de Yeshua hubieran pensado y se hubieran comportado de esa manera, en lugar de estar abiertos a la nueva revelación de Su venida y todo lo que implicaba, la fe que amamos y contamos habría nacido muerta.

Más bien, yo quiero estar personalmente preparado y ayudarte a preparar, para lo que venga después en el plan redentor de Dios para la humanidad (y mucho se ha prometido y está por venir). No quiero perdérmelo, y no quiero que te lo pierdas por mentes cerradas y doctrinas rígidas hechas por el hombre. Por lo tanto, aquí, en la clase de Torá del ministerio de Seed of Abraham, estamos haciendo todo lo posible (ciertamente imperfectamente) para tratar de abrir, aunque sea un poco, lo que en muchos casos ha sido una puerta cerrada y vigilada. Y la clave de esta puerta es entender a estos antiguos pueblos de la Biblia, sus tiempos y manera de pensar, la intención de sus palabras, y el contexto y las circunstancias en que las

pronunciaron, como se encuentra en las Sagradas Escrituras. Me doy cuenta de que esto es a menudo incómodo para usted porque es mucho más fácil simplemente resolver algunos asuntos básicos y nunca tener que abordarlos de nuevo. La mayoría de las personas vienen a la Iglesia para tener camaradería casual con otros creyentes que tienen ideas afines a las de uno y para ser emocionalmente edificados; sentirse mejor cuando salen que cuando llegaron. Quieren validación de lo que siempre han creído.

Sin embargo, al igual que el madurar de un niño a un adulto nos obliga (esperemos) a reconsiderar cosas en la vida que en algún momento parecían simples y fáciles de entender cuando éramos niños, pero involucran múltiples tonos de gris y principios contradictorios a medida que llegamos a la adultez, así es que a medida que aprendemos de Cristo y Su amor sacrificial, lo que lo llevó a Él a la cruz, si nos esforzamos por madurar en Él, nosotros vamos a descubrir que ciertos principios y patrones de Dios no son tan directos o tan fáciles de aplicar a nuestra vida como primero pensamos.

Y a veces para nuestra mayor incomodidad nosotros también descubriremos que ciertas doctrinas se formaron originalmente, debido a agendas humanas en el pasado que no son tan evidentes para la congregación hoy en día, y una vez desenterradas pueden ser preocupantes. Sin embargo, nuestra meta al aprender la Palabra de Dios, y en respuesta a ser obedientes a la misma, no debe ser sobre nuestra búsqueda de consuelo; debe ser sobre nuestra búsqueda de la verdad. Y puedo decirte por experiencia, la verdad no siempre es cómoda. La Palabra de Dios es tan amplia y profunda que ningún hombre, ningún maestro, ningún pastor, ningún rabino tiene toda la verdad, o conoce toda la verdad, porque el camino de Dios es revelar cada vez más de la verdad en Su buen tiempo; por lo que nuestra búsqueda debe ser continua. Sin embargo, hay cosas que nosotros podemos probar razonablemente, y nosotros podemos concluir y saber con certeza si trabajamos con esto, y en ocasiones esto nos lleva a cosas que hemos asumido que eran verdad, pero nueva información que mejor se ajusta a la Palabra de Dios exige que ahora debemos desaprendernos de las mismas. Eso requiere valor y persistencia, se necesita fe, y se

necesita humillarnos ante el Espíritu Santo, de tal manera que no seamos tan alérgicos a descubrir que pudimos habernos equivocados sobre algunas cosas importantes concernientes a nuestra fe a la que nosotros cerramos los ojos y los oídos.

Pero como ningún otro libro jamás escrito, la Biblia nos dice que, si buscamos diligentemente la verdad dentro de los pasajes inspirados por Dios, estamos garantizados de encontrarla. También se nos dice que la verdad nos liberará. ¿Libre de qué? De la esclavitud al pecado que comenzó con una mentira en el Jardín del Edén; no libre de hacer cualquier cosa que queramos. La verdad nos libera; la libertad no se obtiene de obstinadamente (quizás con miedo) aferrarse a doctrinas y costumbres impuestas por el hombre, que han sido tan cálidas y consuetudinarias para nosotros a lo largo de los años que no hemos tenido que pensar en ellas dos veces. Nosotros no hemos estado muy motivados en preguntarnos por qué creemos lo que creemos. Eso es, sin embargo, de hecho, lo que yo les estoy pidiendo que hagan.

Por consiguiente, lo que nosotros hemos aprendido hasta ahora en el Libro de los Hechos son cosas que, para algunos, pueden ser inquietantes; para otros, informativo e iluminador. Por ejemplo: esa creencia en Jesucristo surgió de la religión de los judíos, así como Yeshua mismo era un judío hereditario, genealógico y cultural. La religión de los judíos desde algún momento después del exilio babilónico es lo que hoy llamamos judaísmo, a pesar de que no hay evidencia de que, durante los tiempos del Nuevo Testamento, o antes, el término judaísmo se utilizó para etiquetar la religión judía.

Nosotros también descubrimos que la religión de los judíos en los tiempos del Nuevo Testamento se practicaba de la misma manera que el cristianismo se practica en los tiempos modernos. Es decir, el judaísmo consistía de una serie de facciones que compartían algunas creencias comunes y fundamentales entre ellas, pero también muchas más creencias que estaban en extremos opuestos del espectro (como si la resurrección corporal fuera posible). Además, debido al exilio babilónico unos 600 años antes de la época del Nuevo Testamento, y debido a que la gran mayoría de los judíos exiliados habían decidido voluntariamente permanecer en las diversas tierras extranjeras a las

que fueron enviados, había una clara división en la forma en que se practicaba el judaísmo entre los judíos que vivían en la Tierra Santa versus los que vivían en la diáspora (es decir, los judíos que vivían en tierras extranjeras). Los judíos que vivían en la Tierra Santa fueron superados en número 20 a 1 por los judíos de la diáspora. Sin embargo, los judíos de la diáspora en general buscaron en Jerusalén dirección espiritual porque allí es donde se encontraba el Templo, el Sacerdocio y el Sanedrín.

Nosotros también aprendimos que había otras divisiones de facciones en el judaísmo, y estas divisiones de facciones desempeñan un papel significativo en nuestras historias del Nuevo Testamento y sus resultados. La más familiar para los cristianos es la división entre los saduceos y los fariseos; los dos partidos sociales/religiosos/políticos más predominantes de los judíos. Pero la causa de esta división no es evidente, si no entendemos los fundamentos del judaísmo y la sociedad judía de esa época. Fueron los saduceos aristocráticos quienes operaban el Templo, controlaban el sacerdocio y dirigían la Corte Judía: el Sanedrín. Pero fueron los fariseos sabios los que eran los supervisores de las sinagogas. Por lo tanto, la Sinagoga y el Templo eran rivales y tenían poco en común. La sinagoga se parecía mucho a un aspecto típico de la Iglesia en su construcción, asientos, plataforma de habla y estructura de autoridad. La sinagoga es donde los rabinos y otros enseñaron sus doctrinas e interpretaciones bíblicas y la sinagoga fue el centro de la vida religiosa judía diaria. Sólo había un templo, pero había cientos y cientos de sinagogas. Y había una sinagoga presente en general donde quiera que surgía una comunidad judía de un tamaño sostenible.

Especialmente para los judíos de la diáspora que vivieron cientos, y en algunos casos a mil millas o más, de Jerusalén, no era habitual que en el transcurso de sus vidas vinieran a visitar el Templo para una fiesta bíblica o a sacrificar allí; era simplemente demasiado caro, demasiado lento, demasiado peligroso y demasiado poco práctico. Así que su apego a su religión judía era a su sinagoga local. Cuando la gente iba regularmente a adorar y tenía comunión, incluso en Jerusalén, por lo general no era al Templo, sino a su Sinagoga. Así

que debemos entender necesariamente que para Yeshua y para todos Sus seguidores, así como para todos los judíos regulares, el suyo era el mundo de la Sinagoga, y sólo en ciertas ocasiones ceremoniales se aventuraron al Templo e interactuaron con los sacerdotes.

Los principios doctrinales centrales de la Sinagoga se pueden resumir en una sola palabra hebrea: Halajá. Halajá fue una fusión y mezcla de la Torá Bíblica, tradiciones y costumbres antiguas. Era su manual no sólo para su religión, sino por su comportamiento cotidiano.

Todavía no era un manual escrito (que no llegaría a serlo hasta dentro de un par de siglos), sino que fue enseñado oralmente y aplicado por varias autoridades religiosas judías que no estaban de acuerdo en muchos asuntos importantes; esta es una de las principales razones de las varias facciones del judaísmo que se desarrollaron y las luchas internas interminables que por lo general sólo equivalía a un debate apasionado, pero a veces se extendía a la violencia. Todos los discípulos y seguidores de Yeshua pertenecían a una facción u otra del judaísmo, y a una sinagoga u otra, por lo que no tenían una sola mentalidad unificada incluso después de llegar a la creencia. Y vemos que esto se desarrolla desde el principio entre los discípulos cuando escuchamos a los creyentes helenistas (hablantes griegos) frente a los creyentes hebreos (hablantes hebreos) que no confían unos en otros para repartir dinero y comida imparcialmente a las viudas de su grupo.

A pesar de sus diversos niveles de devoción al judaísmo, para el pueblo judío no se desvía la realidad de que en los tiempos del Nuevo Testamento el mundo era un mundo romano gentil; las Tierras Santas estaban en manos de los romanos y los judíos de la diáspora vivían en una provincia u otra del Imperio Romano. Había sido así, siguiendo 2 siglos en el momento de la ejecución de Cristo. Los judíos de la diáspora trataban por necesidad todos los días el mundo mayoritario y sus muchas complejidades. Al igual que el proverbio de la rana en la tetera, lenta e imperceptiblemente los judíos de la diáspora se encontraron mirando y pensando cada vez más como sus gentiles vecinos. Pero los judíos más piadosos y celosos de la Tierra Santa que vivían más cerca del símbolo más grande de su herencia, el Templo, y más cerca del centro de poder de la autoridad religiosa judía, Jerusalén,

tendían a mantener la mayor distancia posible entre ellos y los gentiles. Fue en este contexto que surgió una nueva facción del judaísmo, nacida en el mundo de la Sinagoga. Esta facción creía que Yeshua de Nazaret era el Mesías que habían estado esperando. Pero, la revelación progresiva demostró visiblemente que era un tipo diferente de Mesías de lo que las costumbres y tradiciones judías de tiempo atrás habían dicho que debían esperar; El mismo no llevaría a los judíos a una revuelta en contra de Roma, lo cual era la expectativa #1. Además, no era un mero hombre; De hecho, era descendiente del rey David, pero también dijo ser Dios. Aún más desconcertante, si no decepcionante, Él lograría el objetivo de traer el Reino de Dios, un Reino Judío, a través de Su muerte y resurrección; no a través de su carisma personal y una serie de impresionantes victorias militares que liberarían a Judá. Más esto sería un reino espiritual en lugar de un típico reino físico. La mayoría de los judíos eran entonces como la mayoría de los cristianos hoy en día: esto simplemente no era lo que sus líderes religiosos de confianza les habían dicho que un Mesías sería y haría, por lo que incluso la vívida realidad de Yeshua y de Sus milagros que muchos de ellos presenciaron personalmente no los incentivaba. Mantener su familiar estatus quo doctrinal era lo que importaba, y también lo que exigía y también era lo que los líderes religiosos judíos demandaban; no aceptar la verdad recién revelada.

Por consiguiente, nosotros encontramos en la muerte de Yeshua, que un pequeño grupo de 12 discípulos tomó la causa como su liderazgo, y su facción particular del judaísmo llegó a ser conocida como El Camino. No dejaron de ir a la sinagoga; no dejaron de ir al Templo. No dejaron de practicar su judaísmo ni dejaron de obedecer la Ley de Moisés.

De hecho, en una ocasión en particular, el primer Shavuot (Pentecostés) después de la crucifixión de Yeshua, los 12 discípulos (todos galileos) estaban en Jerusalén en obediencia a la Ley, y junto con miles de judíos de la diáspora que estaban allí con el mismo propósito, vieron y experimentaron algo que los sorprendió. El Espíritu Santo descendió visiblemente sobre los seguidores de Yeshua y todos ellos comenzaron a hablar en lenguas extranjeras que no conocían. Pedro y otros discípulos usaron este evento como trampolín

para enseñar a otros judíos acerca de Yeshua y lo que significaba la venida del Espíritu, pero fueron arrestados por el Sumo Sacerdote y les dijeron que dejaran de hablar de este Yeshua.

Poco después, un creyente judío de habla griega de Samaria llamado Esteban fue a una de las más de 400 sinagogas en Jerusalén para predicarles el Evangelio, y se indignaron tanto por lo que tenía que decir que lo llevaron al Sanedrín. En un juicio apresurado por la corte, fue condenado y rápidamente apedreado hasta morir. Inmediatamente después de esto, varios judíos en Jerusalén se propusieron destruir esta nueva facción radical del judaísmo, por lo que los creyentes aterrorizados huyeron de Jerusalén a partes más seguras de la Tierra Santa y a países cercanos.

En respuesta, el Sanedrín envió a Pablo, un fariseo estricto, tras un grupo en particular de creyentes que habían huido a salvo en Damasco, Siria. En el viaje para ir a arrestar a estos simpatizantes de Jesús, Cristo confronta a Pablo en forma espiritual, desde el Cielo, y Pablo, aunque cegado, se convirtió en el creyente más nuevo. El mismo celo que tenía por acorralar y castigar a los creyentes él ahora usaría para difundir el mensaje del evangelio.

De vuelta en la Tierra Santa, Pedro y Santiago, hermano de Yeshua, fueron los líderes incuestionables de los Del Camino. Pedro estaba deambulando, haciendo nuevos discípulos de los judíos de la Tierra Santa y comprobando el bienestar de algunos de los creyentes dispersos, cuando tuvo una visión que cambiaría para siempre otro error fundamental en su teología judía basada en Halajá. Pero antes de tener su visión, un gentil oficial del ejército romano llamado Cornelio tuvo una visita de un ángel diciéndole que fuera a buscar a Pedro porque había algo que Pedro necesitaba decirle. La visión de Pedro ocurrió poco después. La visión era una parábola; implicaba una sábana de tela bajada del Cielo con todo tipo de animales en ella, algunos (si no todos) estaban prohibidos como alimento para los judíos de acuerdo con la Ley de Moisés. Dios le dijo a Pedro que matara y comiera. Esta visión confundió en gran medida a Pedro no sólo por la instrucción, sino porque las palabras utilizadas no pertenecían a la comida; pertenecían a las personas y a los objetos.

Cuando los hombres llegaron a escoltar a Pedro para que fuera a visitar a Cornelio, Pedro de repente se dio cuenta de lo que esta visión / parábola le estaba diciendo; primero, esto no tenía en lo absoluto nada que ver con la comida. Más bien era que Pedro (y todos los judíos) debían dejar de considerar a los gentiles como impuros. ¿por qué? ¿Acaso había Dios recientemente purificado a los gentiles y los había hecho puro? No. Dios había creado gentiles puros (como hace todas las cosas). Si los gentiles de hecho representaban un estatus espiritual, la Torá los llama común. Común era un estado perfectamente bueno, y no era maléfico o malo y ciertamente no era impuro. Fue el judaísmo el que había desarrollado tradiciones que declaraban que los gentiles eran impuros y por lo tanto los judíos no podían tener nada que ver con ellos o se arriesgarían a ser profanados ritualmente.

Así, dado que Dios le había confiado a los judíos las Buenas Nuevas, entonces esta teología defectuosa sobre los gentiles tendría que ser enderezada para que los judíos creyentes fueran a los gentiles, y los gentiles también pudieran ser salvos.

Mientras Pedro hablaba con Cornelio y su familia, en un segundo acontecimiento de Pentecostés, el Espíritu Santo cayó visiblemente sobre estos gentiles, indicando que creían en el mensaje evangélico y que Dios los había aceptado. Esto aturdió a Pedro y a otros 6 creyentes judíos que habían venido con él. Nunca imaginaron que los gentiles pudieran aceptar al Mesías Judío, y que Dios los aceptara, sin que se convirtieran primero en judíos. Pero ahora que habían aceptado a Cristo, y el Ruach HaKodesh había caído sobre ellos, ¿deberían ser circuncidados y así convertirse en judíos oficiales? Varios creyentes judíos lo pensaban así, y nuestras Biblias generalmente los llaman la facción de la circuncisión. Esto seguiría siendo un tema polémico dentro de los Del Camino, y parece que Pedro era tan ambivalente al respecto como Pablo fue tan franco en contra de esto.

Esto resume bastante bien el camino que hemos recorrido hasta ahora en el Libro de los Hechos. Con esto, abra sus Biblias al capítulo 11 de Hechos y continuaremos nuestra jornada.

LEER HECHOS CAPÍTULO 11 completo

Este capítulo comienza inmediatamente después de los tratos de Pedro con el gentil temeroso de Dios, y el nuevo creyente, Cornelio y su familia. Y el tono de este pasaje es que los creyentes judíos realmente no sabían cómo manejar esta revelación sobre el Espíritu Santo que cae sobre los gentiles. Y la facción de la circuncisión que estaba entre los creyentes sentía que, aunque la salvación en Cristo había llegado sin duda a los gentiles (como lo demuestra la naturaleza visible del Espíritu Santo que descendía sobre Cornelio), sentían que el siguiente paso lógico era llegar a ser judío; y eso se lograba por medio de la circuncisión. De hecho, la creencia era que, si bien uno podía ser salvado siendo un gentil, uno no podía continuar como un gentil.

No es de extrañar que fue en Jerusalén donde Pedro se encontró con esta oposición ya que Jerusalén era el centro de la comunidad original de los creyentes, y todavía era desde donde operaban los líderes de los Del Camino. Pero igual de importante era donde se practicaba el judaísmo en sus extremos más fundamentalistas, por lo que la idea de que los gentiles tuvieran algo que ver con el Dios de Israel era algo que no era aceptado. Pedro puede haber entendido de Dios, que el Halajá estándar de los judíos que decía que los gentiles eran naturalmente impuros estaba incorrecto, pero eso no es algo que sea fácilmente descartado por otros creyentes judíos sólo porque una persona lo dice. Las viejas tradiciones y las formas de pensar le toman mucho más tiempo en morir que eso.

Fíjate en la queja del versículo 3 que se dirige hacia Pedro: "Fuiste a los hogares de hombres incircuncisos y comiste con ellos." Esta no es una acusación en la que Pedro esencialmente se asoció con el enemigo. Más bien se trata de una cuestión de pureza ritual y, por lo tanto, el líder del movimiento mesiánico (Pedro) se ha sometido voluntariamente a ser profanado y pensar que está bien. Esto no se acomodaba bien con los creyentes judíos en Jerusalén; después de todo, ¿no debería su líder ser el más piadoso y cuidadoso de todos ellos (como ejemplo para los demás)?

Y por favor tenga en cuenta en todas nuestras lecciones a lo largo de los Hechos (y en cualquier lugar que lea en el Nuevo Testamento) que el término "los no circuncidados" es simplemente un término coloquial judío que significa gentil. Así que vemos que el tema de la circuncisión está directamente ligado a la pureza ritual.

¿Qué hay de un gentil masculino que se circuncida, resuelve ese problema? La misma es porque se supone que la única razón de la circuncisión es negar la identidad gentil y convertirse en judío. Una vez que alguien es judío, entonces esa persona (hombre o mujer) puede entrar en un Mikveh y ser purificado ritualmente de toda su impureza gentil (algo que no podía hacer antes de la circuncisión). Naturalmente, como judío, uno también seguiría la Halajá judía en cuanto a las disposiciones de pureza. En resumen: temeroso de Dios o no; Creer en Cristo o no; la cuestión de la pureza ritual que rodea a los gentiles permanece inalterada ante los ojos de la facción de la circuncisión. Y, de hecho, cuando llegamos a Hechos capítulo 15 y al famoso Consejo de Jerusalén por el cual ciertas reglas debían ser implementadas sobre el creciente número de creyentes gentiles, la misma se trataba enteramente de disposiciones de pureza porque estos nuevos gentiles creyentes esperaban adorar, cenar y tener una comunión abierta con los creyentes judíos. Así que la pregunta era cómo el liderazgo de El Camino podía asegurar a sus hermanos judíos que no se profanarían al estar alrededor de estos creyentes gentiles.

A partir del versículo 4, la defensa de Pedro por entrar en la casa de un gentil y comer con él es contar la historia de la visión/parábola que tuvo cuando estaba en Jope en la casa de Shimon (Simón) el curtidor. Y así lo dice casi palabra por palabra, así como lo leemos en el capítulo 10. Y cuando en el versículo 8, Pedro llega a la parte de decirle a Dios "no" que no comerá las cosas que estaban en la sábana que bajaba del cielo, esto es para dejar claro a los oyentes de Kefa (Pedro) (que era principalmente la facción de circuncisión) que él no es menos un observante de la Torá menos estricto que lo que ellos son. Por lo que él estaba tan horrorizado de escuchar esta instrucción de Dios como la facción de la circuncisión está sorprendida al Pedro decirles sobre la instrucción. Necesito comentar

aquí, como hice en el capítulo 10, que Hechos 11:9 está mal traducido en la versión CJB (Biblia Completa Judía, solo disponible en inglés, por lo que yo lo voy a traducir palabra por palabra para beneficio de los hermanos hispano parlante.) Donde dice: “Deja de tratar como impuro lo que Dios ha hecho puro” es incorrecto. Lo que realmente dice es: “Deja de tratar como koinos lo que Dios ha hecho kathartos”. “Deja de tratar como común lo que Dios ha hecho puro”.

No voy a volver a discutir nuestras últimas 3 semanas de estudio por medio de las que hablamos extensamente sobre el estado espiritual llamado común; Dejaré que eso lo revisen ustedes mismos. Pero lo que sí quiero añadir es esto: puedo decirles en este momento que muchos de ustedes están leyendo esta declaración como si Dios (a través de Pedro) estuviera diciendo que Él recientemente ha purificado a los gentiles cuando dice que Él los “había hecho (ellos) puros”. Y te equivocarías. Y la razón por la que automáticamente lo percibes de esa manera es porque todavía lo ves a través del lente que impregna el cristianismo, que dicen a) los gentiles eran impuros y así Dios tuvo que purificarlos, y b) porque todavía quieres relacionar esto con las leyes alimentarias kosher, que la mayoría de los líderes cristianos dicen es lo que la visión de Pedro tenía que ver (no lo era) , y c) porque se enseña que las leyes alimentarias levíticas fueron abolidas para los creyentes (pero eso decididamente no es así).

Más bien cuando Dios dice que hizo a los gentiles puros, Él quiere decir que de hecho los creó (los hizo) como criaturas puras. Sólo el judaísmo, no Dios, declaró en algún momento a los gentiles como criaturas universales y naturalmente impuras. Así que Dios reprendió a Pedro; ÉL no le informó de un cambio. Dios estaba diciendo: ‘Pedro, hice a los gentiles puros, así que no digas lo contrario o los trates de otra manera’. Además, si un gentil (que naturalmente lleva el estatus espiritual “común”) acepta a Cristo, él o ella es elevado al mismo estatus “santo” que los judíos naturalmente llevan. Así que Pedro debe dejar de pensar en los gentiles creyentes como gentiles atrapados para siempre en su estado espiritual “común”; ya no son comunes, ahora son santos como resultado de su fe en Yeshua. Y no es por medio de una circuncisión física y por lo tanto convertirse en

judíos lo que los eleva a un estatus santo; es Dios mismo quien declara su elevación a santo...nada más.

El versículo 15 está diciendo una declaración. Allí Pedro les relata a sus oyentes que el Espíritu Santo cayó sobre estos gentiles “así como cayó sobre nosotros al principio”. Es decir, fue otro evento de Pentecostés. Cristo les dijo a los creyentes judíos que esperaran algo asombroso que iba a suceder antes de comenzar su ministerio; y Pedro se da cuenta de que ese evento increíble fue Pentecostés. Fue el arma de arranque al comienzo de una carrera para los creyentes judíos. Pero en Cesarea Maritima, esa misma arma de arranque había sido levantada y disparada señalando el comienzo de la inclusión de los gentiles. Siempre el lema había sido, primero para los judíos y luego para los griegos. Parece que la ventaja de los judíos había terminado. Muy pronto los judíos se encontrarían como el partido minoritario del cristianismo.

La declaración más importante sobre la autodefensa de Pedro a la facción de la circuncisión por su asociación con los gentiles está en el versículo 17:

LBLA Hechos 11:17 ¹⁷ Por tanto, si Dios les dio a ellos el mismo don que también nos *dio* a nosotros después de creer en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder estorbar a Dios?

Pedro básicamente dice que no es su culpa. Pedro no pone en duda a quién Dios considera digno de salvación. Pedro no elige a quién se le concede el Espíritu Santo; el Señor lo hace. Esto también se remonta a la sabia declaración de Gamaliel a otros miembros del Sanedrín sobre lo que deberían hacer con Pedro y esta creciente facción del judaísmo que ellos no iniciaron ni sancionaron. Un grupo que siguió y adoraba a un carpintero de Nazaret fallecido.

En Hechos capítulo 5, nosotros escuchamos esto:

Hechos 5:38-40 LBLA

³⁸ Por tanto, en este caso os digo: no tengáis nada que ver con estos

hombres y dejadlos en paz, porque si este plan o acción es de los hombres, perecerá;

³⁹ pero si es de Dios, no podréis destruirlos; no sea que os halléis luchando contra Dios.

⁴⁰ Ellos aceptaron su consejo;

Cuando la facción de la circuncisión oyó esas sabias palabras de Pedro que, por supuesto, eran la verdad, cedieron. ¿Cómo podemos llamarnos seguidores de Dios y luego dar la vuelta y cuestionar quién Dios elige como Suyo? En cambio, comenzaron a alabar a Dios, y una realidad escalofriante se estableció sobre ellos. En el versículo 18 leemos:

Hechos 11:18 LBLA Así que también a los gentiles ha concedido Dios el arrepentimiento *que conduce* a la vida.

Es decir: “¡Esto significa que Dios también ha permitido a los gentiles arrepentirse y tener vida!”

Terminaremos el capítulo 11 la próxima semana.